

Una nueva creación en Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 5:17; 4:16; Gá. 6:15

Día 1

I. Como creyentes en Cristo, fuimos hechos una nueva creación (2 Co. 5:17):

- A. El asunto más crucial que Dios efectúa en Su salvación completa y todo-inclusiva, es hacernos una nueva creación en Cristo (Gá. 6:15).
- B. El término *nueva creación* es una expresión que comunica el simple y real hecho de que fuimos salvos para llegar a ser una nueva creación (2 Co. 6:2; 5:17).
- C. Al igual que la vieja creación, la nueva creación es corporativa; en la nueva creación todos nosotros somos parte del nuevo hombre, la iglesia, la cual se compone de los muchos hijos de Dios (Ef. 2:15; 1:5; He. 2:10-12).
- D. El propósito eterno de Dios no consiste solamente en redimir o reposar la vieja creación caída, sino en regenerar al hombre para hacerlo la nueva creación (Jn. 3:3; 1:12-13; 2 Co. 5:17).
- E. Somos una nueva creación mediante la unión orgánica que tenemos con Cristo (v. 17):
 1. Estar en Cristo equivale a ser uno con Él en vida y naturaleza; esto proviene de Dios mediante nuestra fe en Cristo (1 Co. 1:30; Gá. 3:26-28).
 2. Sin esta unión orgánica, permanecemos en la vieja creación, pero por haber entrado en una unión orgánica con el Dios Triuno en Cristo, estamos en la nueva creación.
- F. La nueva creación es una persona que ha sido regenerada con la vida de Dios y que vive en el hombre interior, no en el hombre exterior (Jn. 3:3, 5-6, 15; 2 Co. 4:16).

Día 2

II. Existe una diferencia fundamental entre la vieja creación y la nueva creación (Gn. 1:1; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2):

- A. La vieja creación no posee la vida y naturaleza divinas, pero la nueva creación tiene a Dios por dentro como su vida, naturaleza, aspecto y expresión.
- B. La vieja creación como vaso vacío no contiene a Dios, pero la nueva creación como vaso corporativo tiene a Dios como su contenido (Ef. 1:22-23; 3:19b).

- C. La vieja creación era vieja porque Dios no formaba parte de ella; la nueva creación es nueva porque Dios está en ella (4:22-24).
- D. La meta de Dios es producir la nueva creación a partir de la vieja creación; la nueva creación es la vieja creación transformada por la vida divina (2 Co. 3:18).
- E. La nueva creación —la mezcla de Dios con el hombre— se produce cuando el Dios Triuno en Cristo como el Espíritu se forja en nuestro ser; esto es la mezcla de la divinidad y la humanidad (1 Co. 6:17; Ef. 3:16-17a).
- F. La Nueva Jerusalén es nueva porque, como nueva creación de Dios, tiene la naturaleza de novedad, la cual proviene de Dios (Ap. 21:2, 5a):
 1. Ya que la novedad es Dios mismo, llegar a ser nuevos es llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, al forjarse Dios en nosotros (Ro. 6:4; 7:6; Ef. 4:23-24).
 2. La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la esfera de novedad, la cual es Cristo mismo (2 Co. 5:17).

Día 3

III. Cristo dio resolución al problema de la vieja creación por medio de Su crucifixión, Su muerte todo-inclusiva en la cruz (Lc. 23:44-46; He. 10:20; Éx. 26:31):

- A. El principal elemento eliminado por la muerte de Cristo fue la vieja creación.
- B. Debido a que Cristo murió en la cruz como Primogénito de toda creación (Col. 1:15), Su muerte dio fin a la vieja creación.
- C. A los ojos de Dios, toda la creación fue crucificada juntamente con Cristo y sepultada con Él (cfr. Jn. 20:5).

Día 4

IV. La nueva creación llega a existir por medio de la resurrección (2 Co. 5:17; 1 Co. 15:20, 23, 45):

- A. Cristo, en la obra que efectuó en Su resurrección, resucitó el primer día de la semana a fin de hacer germinar la nueva creación (Jn. 20:1):
 1. El hecho de que Cristo resucitó el primer día, indica que el universo tuvo un nuevo comienzo en la resurrección de Cristo.
 2. Mientras que la muerte del Señor puso fin a la vieja creación, Su resurrección hizo germinar la nueva creación.

3. Cuando la vieja creación es hecha germinar con la vida divina, se convierte en la nueva creación.
- B. El elemento germinador de la nueva creación es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45):
 1. Cristo, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante para hacer germinar a algunos de los que estaban en la vieja creación a fin de que llegaran a ser la nueva creación (Jn. 20:17).
 2. En 1 Corintios 15:45 se alude a la vieja creación, cuyo centro es el alma, y a la nueva creación, cuyo centro es el Espíritu.
 3. El Espíritu vivificante es el centro y la línea de vida de la nueva creación (v. 45; 2 Co. 5:17).

Día 5
y
Día 6

V. Nosotros somos hechos una nueva creación al ser regenerados (1 P. 1:3; Jn. 3:6):

- A. La regeneración nos hace una nueva creación, algo que contiene el elemento de Dios (1:12-13; Ez. 36:26).
- B. La regeneración nos imparte la vida y el elemento de Dios, y así nos hace una nueva creación (2 P. 1:4).

VI. En nuestra experiencia, estamos en el proceso de llegar a ser una nueva creación al ser quebrantados y renovados (2 Co. 5:17; 4:10-12, 16; Ef. 4:23-24):

- A. Aunque nuestro espíritu ya fue regenerado, nuestra alma con sus facultades —la mente, la voluntad y la parte emotiva— aún permanece en la vieja creación y necesita ser renovada.
- B. Ser renovados consiste en que se nos imparta la esencia siempre nueva de Dios, para que reemplace y elimine nuestro elemento viejo (2 Co. 4:16; Ro. 12:2; Tit. 3:5).
- C. Mediante el proceso de la renovación, somos trasladados de la esfera de la vieja creación a la esfera de la nueva creación, para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (Col. 3:10; Ap. 21:2).

VII. Debemos vencer la vieja creación viviendo en la ascensión de Cristo en resurrección (Cnt. 2:8-13; 4:6-9; 6:10a):

- A. Las cosas materiales son parte de la vieja creación; si anhelamos las cosas materiales del mundo, aún vivimos en la vieja creación.

- B. Al cristiano que vive en la vieja creación, todavía le interesan las cosas materiales.
- C. Al viejo hombre le interesan las cosas materiales, pero nosotros debemos ser el nuevo hombre que vive en ascensión como nueva creación de Dios en resurrección (Ef. 4:22, 24; 2:4-6).

Alimento matutino

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación 5:17 es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircun-

6:15 ción, sino una nueva creación.
1 Co. Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.

Como creyentes en Cristo, fuimos hechos una nueva creación. Primeramente, Dios nos llamó, nos separó y nos volvió a Él. Luego nos arrepentimos, creímos en Él y fuimos bautizados. Como resultado, hemos sido redimidos y unidos al Dios Triuno a fin de llegar a ser una nueva creación.

El asunto más crucial que Dios efectúa en Su salvación completa y todo-inclusiva, es hacernos una nueva creación. Llegar a ser una nueva creación, por tanto, es una parte vital de la salvación que Dios efectúa. Incluso podemos decir que ser hechos una nueva creación por Dios es la línea de vida de la salvación que Él efectúa. (*The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], pág. 1401)

Lectura para hoy

El término “nueva creación” no es un símbolo. Más bien, es una expresión que comunica el simple y real hecho de que fuimos salvos para llegar a ser una nueva creación. Además, al igual que la vieja creación, la nueva creación no es algo individual, sino que es corporativa. Dios no creó a millones de hombres como parte de la vieja creación; al contrario, creó a un solo hombre, Adán, el cual incluye a todos los seres humanos. El principio es el mismo con respecto a la nueva creación de Dios. En la nueva creación todos nosotros somos parte del nuevo hombre (Ef. 2:15), la iglesia, la cual se compone de los muchos hijos de Dios.

Existe una diferencia fundamental entre la vieja creación y la nueva creación. La naturaleza y la vida de Dios no se han forjado en la vieja creación, pero la nueva creación sí posee la vida y la naturaleza divinas. Aunque la vieja creación llegó a existir mediante la obra del Dios poderoso, Dios mismo no mora en ella. Por tanto, la primera creación no tiene contenido divino. La

naturaleza divina no mora en la vieja creación, y esa es la razón por la que ha llegado a ser vieja. Adán no tenía la vida ni la naturaleza de Dios. Nosotros podemos recibir la vida y la naturaleza de Dios al creer en el Señor Jesucristo y al ser regenerados por el Espíritu. Cuando creímos en Cristo, la vida y la naturaleza de Dios fueron impartidas en nosotros y así llegamos a ser una nueva creación.

En 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”. Todo aquel que está en Cristo, nueva creación es. Las cosas viejas de la carne pasaron mediante la muerte de Cristo, y todo ha llegado a ser nuevo en la resurrección de Cristo. Estar en Cristo equivale a ser uno con Él en vida y naturaleza; esto proviene de Dios mediante nuestra fe en Cristo (1 Co. 1:30; Gá. 3:26-28).

La nueva creación que se menciona en Gálatas 6:15 es la vieja creación que ha sido transformada por la vida divina, por el Dios Triuno procesado. La vieja creación era vieja porque Dios no formaba parte de ella; la nueva creación es nueva porque Dios está en ella. Nosotros que fuimos regenerados por el Espíritu de Dios seguimos siendo la creación de Dios, pero somos ahora Su nueva creación. Sin embargo, esto es real sólo cuando vivimos y andamos según el Espíritu. Siempre que vivimos y andamos según la carne, estamos en la vieja creación, y no en la nueva. Todo lo que carece de Dios en nuestra vida diaria es parte de la vieja creación, pero lo que contiene a Dios es parte de la nueva creación.

Si hemos de estar en la nueva creación, necesitamos entrar en una unión orgánica con el Dios Triuno. Sin esta unión, permaneceremos en la vieja creación. Pero ahora, por haber entrado en una unión orgánica con el Dios Triuno, estamos en la nueva creación. En la nueva creación, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada y tampoco sirven para nada. Como creyentes en Cristo somos la nueva creación por haber entrado en una unión orgánica con el Dios Triuno. (*Ibid.*, págs. 1401-1403)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 129, 131

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie 5:16-17 conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Jn. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es 3:6 nacido del Espíritu, espíritu es.

No conocer a otros según la carne [en 2 Corintios 5:16] significa que no los conocemos según el hombre exterior. En la vida de iglesia apropiada, los que llevan la delantera y los que sirven no conocen a los demás según el hombre exterior. Sin embargo, es común entre los cristianos de hoy conocer a los creyentes según el hombre exterior. Por ejemplo, a la gente se le conoce por su profesión, posición, talentos y aptitudes. En la iglesia, al contrario, debemos conocer a los demás según el hombre interior, según el espíritu.

¿Qué es la nueva creación [en el versículo 17]? La nueva creación es una persona que ha sido regenerada con la vida de Dios y que vive en el hombre interior, no en el hombre exterior. Una persona que vive en el hombre exterior está en la carne, en la vieja creación, y por ende, es una persona vieja. Pero aquel que vive para el Señor en el hombre interior, está en la nueva creación. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 319-320)

Lectura para hoy

Las palabras: “He aquí, son hechas nuevas” son un llamamiento a observar el cambio maravilloso de la nueva creación. La palabra “son” se refiere a las cosas viejas. La vieja creación no tiene la vida ni la naturaleza divinas, pero la nueva creación, constituida de los creyentes —quienes renacieron de Dios—, sí las tiene (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4). Por tanto, los creyentes son una nueva creación, no según la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina.

Gálatas 6:15 dice: “Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”. La vieja creación es nuestro viejo hombre en Adán (Ef. 4:22), nuestro ser natural por nacimiento, que carece de la vida de Dios y de la naturaleza

divina. La nueva creación es el nuevo hombre en Cristo (Ef. 4:24), nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu de Dios (Jn. 3:6), en el cual la vida de Dios y la naturaleza divina han sido forjadas y que tiene a Cristo como su elemento constitutivo (Col. 3:10-11). Es esta nueva creación la que cumple el propósito eterno de Dios al expresar a Dios en la filiación divina ... El Hijo de Dios, que ha sido revelado en nosotros (Gá. 1:16), nos vivifica y nos hace una nueva creación, y Cristo, que vive en nosotros (2:20), nos provee las riquezas de Su vida para que vivamos en la nueva creación.

Los creyentes han sido hechos una nueva creación al ser regenerados. La regeneración nos hace ser una nueva creación, algo que contiene el elemento de Dios. La vieja creación no tiene nada del elemento divino en ella y, por eso, es vieja y se deteriora. En un principio no teníamos el elemento de Dios; por tanto, éramos la vieja creación. No fue sino hasta que se nos impartió el elemento de Dios que llegamos a ser una nueva creación. Esto es lo que la regeneración ha logrado en nosotros. La regeneración nos imparte la vida y el elemento de Dios, y así nos hace una nueva creación. La nueva creación es un misterio maravilloso, porque es la mezcla de Dios con el hombre. La nueva creación es lo más maravilloso del universo y, como tal, tiene tanto el elemento humano como el divino. Mediante la regeneración, el elemento de Dios ha sido impartido en nosotros, y así llegamos a ser una nueva creación.

La renovación que se realiza mediante el Espíritu Santo y que se relaciona con el lavamiento de la regeneración, tiene como fin hacer de los creyentes una nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Ésta es la intención de Dios. En la vieja creación, Dios no forjó Su vida y naturaleza en ninguna de Sus criaturas, ni siguiera en el hombre. Sin embargo, en la nueva creación, la vida y naturaleza de Dios son forjadas en el hombre a fin de que la divinidad sea una sola entidad con la humanidad. Al ser renovados, somos transformados por la vida divina para que seamos la nueva creación. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1402-1404, 1430)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 129-131; *Life-study of 2 Corinthians*, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito 1:15 de toda creación.

Lc. Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas 23:44 sobre toda la tierra hasta la hora novena,

45 Por faltar la luz del sol; y el velo del templo se rasgó por la mitad.

La muerte de Cristo fue todo-inclusiva, ya que incluye todas las cosas del universo. El principal elemento eliminado por la muerte de Cristo fue la vieja creación. Después que Dios consumó la creación, Satanás se infiltró y la corrompió, la envenenó, la asoló y la arruinó. Como resultado, toda la vieja creación no sólo se corrompió, sino que llegó a ser la corrupción misma. No obstante, Dios todavía se vale de esa misma creación corrupta para producir una nueva creación por medio de la muerte y resurrección de Cristo.

El logro más importante que Cristo llevó a cabo en Su primera venida fue que puso fin a toda la creación por medio de Su muerte. Sin embargo, en este aniquilamiento, algo ha surgido: la resurrección de Cristo. En Su resurrección, Cristo fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) para avivar, hacer germinar, regenerar, a algunos de los que estaban en la vieja creación a fin de que llegaran a ser la nueva creación. Esta nueva creación se inicia con los creyentes —los hijos de Dios— y los miembros de Cristo, los constituyentes de Su Cuerpo. Luego, este Cuerpo crecerá y, finalmente, consumará en la Nueva Jerusalén (Ap. 21—22), la totalidad y la consumación de la nueva creación de Dios. Todo ello está contenido en la primera venida de Cristo, que incluye Su muerte y Su resurrección.

En todo el universo, la muerte de Cristo y Su resurrección es un acontecimiento decisivo. Su muerte ha purificado todo el universo al dar fin espiritualmente a la vieja creación. (*Life-study of Daniel* [Estudio-vida de Daniel], pág. 74)

Lectura para hoy

Colosenses 1:15 nos revela que Cristo es el Primogénito de toda creación. El hecho de que Cristo sea el Primogénito de toda creación significa que Él es el primero de todas las criaturas.

La preposición “de”, en la frase *el Primogénito de toda creación*, indica que Cristo es una de las criaturas y no alguien que está separado de ellas. Como Primogénito, Él es una de las criaturas.

Para llevar a cabo la redención del hombre fue necesario que Él se hiciera un hombre y, de la misma manera, para efectuar la redención de todas las criaturas fue necesario que Él se hiciera una criatura. Así como fue necesario que Cristo llegara a ser el primero de toda la creación a fin de redimir a toda la creación, también fue necesario que Él llegara a ser el postrer Adán a fin de redimir al linaje humano. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz, también murió como Primogénito de toda creación. Por tanto, toda la vieja creación fue eliminada mediante Su muerte en la cruz.

El hecho de que la muerte de Cristo —como criatura— pusiera fin a toda la vieja creación, está representado por el velo del templo que fue rasgado de arriba abajo. Al respecto, Lucas 23:44 y 45 dicen: “Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena, por faltar la luz del sol; y el velo del templo se rasgó por la mitad”. Las tinieblas aquí tienen que ver con el pecado, y el velo es un tipo que representa la carne del Señor Jesús. Hebreos 10:20 habla de la entrada que Él inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne. El velo que fue rasgado cuando Cristo murió, tenía querubines bordados (Éx. 26:31). Según Ezequiel 1:5, 10 y 10:14-15, los querubines eran criaturas vivientes. Los querubines que estaban sobre el velo representan a las criaturas vivientes. Sobre la humanidad de Cristo estaban todas las criaturas. Esto significa que Cristo, en Su carne, llevó sobre Sí todas las criaturas. Cuando el velo del templo fue rasgado, los querubines bordados sobre él también fueron rasgados. Esto indica que cuando la carne de Cristo fue crucificada, todas las criaturas que Él llevó sobre Sí también fueron crucificadas. Por consiguiente, el pecado, los pecados, la carne, el viejo hombre y todas las criaturas fueron aniquilados mediante la muerte de Cristo. Su muerte realmente fue todo-inclusiva. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 304-306)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 28; *Life-study of Daniel*, mensajes 12-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El primer día de la semana, María la magdalena 20:1 fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

1 Co. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; 15:20 primicias de los que durmieron es hecho.

45 Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Otro aspecto de la obra que Cristo efectuó en Su resurrección fue que resucitó el primer día de la semana a fin de hacer germinar la nueva creación (2 Co. 5:17). Juan 20:1 dice: “El primer día de la semana, María la magdalena fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”. Es significativo que el Señor Jesús no resucitó el último día de la semana, sino el primer día de la semana. El primer día denota un nuevo comienzo, y en la Biblia, este día también se llama el octavo día (Jn. 20:26). Después de una semana de siete días, tenemos el octavo día, el cual es el primer día de la semana. El Señor Jesús murió en cierta semana, y resucitó al comienzo de la otra semana. Por tanto, la resurrección del Señor Jesús fue un nuevo comienzo que abrió el camino para una nueva generación y una nueva era. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 788)

Lectura para hoy

La vieja creación fue generada en siete días. Dios creó por seis días y reposó el séptimo día. Estos siete días fueron la generación de la vieja creación. Mediante la resurrección del Señor Jesús, se inició otra generación. Es decir, mediante la resurrección de Cristo la vieja creación llegó a su fin y comenzó una nueva creación. La vieja generación ha finalizado, y la nueva generación ha comenzado. Por tanto, el primer día de la semana significa el comienzo de una nueva creación, una nueva generación, y una nueva era.

El hecho de que Cristo haya resucitado en el primer día, indica que todo el universo tuvo un nuevo comienzo en la resurrección de Cristo. Su resurrección ha introducido un nuevo periodo, una nueva era. A los ojos de Dios, toda la vieja creación fue crucificada juntamente con Cristo y sepultada con Él. Luego, en el primer día de la semana, hubo un nuevo comienzo con la resurrección de Cristo.

Mientras que la muerte del Señor puso fin a la vieja creación, Su resurrección hizo germinar la nueva creación. Debido a esto, en vez de guardar el sábado, el séptimo día, nosotros nos reunimos en el día del Señor, el primer día de la semana. Esto quiere decir que en resurrección, nosotros estamos en el octavo día o en el primer día de la semana. El Nuevo Testamento llama al primer día de la semana el día del Señor (Ap. 1:10), puesto que fue en este día que el Señor Jesús resucitó para llegar a ser el Señor viviente y para introducir un nuevo comienzo en resurrección.

Cuando Cristo resucitó para hacer germinar una nueva creación, Él dejó la vieja creación en el sepulcro, lo cual está representada por los lienzos y el sudario (Jn. 20:5-7). Antes que el cuerpo de Jesús fuera sepultado, lo envolvieron en lienzos (Jn. 19:40). Esto indica que Él entró en el sepulcro con algo de la vieja creación, es decir, que la vieja creación fue llevada al sepulcro juntamente con Él. Todas las cosas que fueron quitadas del cuerpo resucitado del Señor y que quedaron en el sepulcro, representan la vieja creación. Cristo fue crucificado y sepultado juntamente con la vieja creación. Pero Él, al resucitar, salió del sepulcro dejando allí la vieja creación, y llegó así a ser las primicias de la nueva creación en resurrección.

Cuando la vieja creación es hecha germinar por la vida divina, ésta se convierte en la nueva creación. Nosotros, los creyentes en Cristo, que fuimos hechos germinar mediante Su resurrección, somos ahora la nueva creación. La vieja creación no tiene a Dios en ella, pero la nueva creación tiene su comienzo cuando Dios entra en nosotros y nos hace germinar. Hacer germinar es impartir la vida divina en los creyentes. Mediante esta impartición de la vida divina, fuimos regenerados. Por tanto, hacer germinar equivale a impartir la vida divina en los creyentes para que sean regenerados a fin de hacerlos una nueva creación. (*Ibid.*, págs. 788-789)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 71, 73

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque **4:16** nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por **12:2** medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Tit. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros **3:5** hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

En 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Por un lado, Dios hizo la nueva creación. En la salvación efectuada por Dios, todo fue hecho de una vez por todas, pero aún se necesita que lo que fue hecho sea aplicado y continuado. Según 2 Corintios 5:17, ante los ojos de Dios, ya somos una nueva creación. Sin embargo, en nuestra experiencia todavía no somos totalmente nuevos. Con respecto a nuestra experiencia, aún estamos en un proceso.

En muchos aspectos todavía somos viejos. La finalidad del entrenamiento a tiempo completo es ayudarnos, no sólo a saber más, sino también a ser renovados. Todo lo que nos rodea debe ayudarnos a ser renovados. Toda corrección interna es una renovación. Todo ajuste interno es una renovación. Necesitamos ser corregidos y equilibrados. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 126)

Lectura para hoy

Es posible que antes de salir del cuarto donde hayamos trabajado, no volvamos la silla a su posición original bajo el escritorio, o que no devolvamos los libros al lugar de donde los tomamos. Tal vez dejemos todo en desorden. Todo esto demuestra que no hemos sido renovados. Cuando somos corregidos una y otra vez, somos renovados una y otra vez. Cuando salgamos del lugar en donde hayamos trabajado, nada debe quedar en desorden, sino que todo debe estar bajo Cristo, quien es la Cabeza. Necesitamos ser renovados en cuanto a muchos detalles pequeños. Toda corrección es

una renovación. Esta renovación tiene como fin llevar a su consumación la intención de Dios, la cual es hacer de los creyentes Su nueva creación.

En nuestra experiencia, la renovación es una obra muy delicada. Debemos ser lavados y renovados muy detalladamente. No debemos dejar nuestro escritorio en desorden, totalmente desarreglado. Al terminar de trabajar, debemos limpiar nuestro escritorio y dejar todo en orden. Dejar nuestro escritorio desarreglado es señal de que todavía estamos en vejez; debemos ser renovados. Un hombre renovado no debería vivir de esa manera.

La palabra *desgastar* [en 2 Corintios 4:16] significa “ser consumido”. Nuestro hombre exterior se está consumiendo, pero nuestro hombre interior está siendo renovado. Dios lava y renueva nuestro viejo hombre al consumir nuestro viejo hombre. Mientras más seamos consumidos, más seremos renovados.

Lamentablemente, he visto que muchos santos son consumidos sin ser renovados. He visto a muchos hermanos que administran negocios cometer errores y perder mucho dinero. Sufrieron mucho, pero no crecieron en vida. En realidad, cada pérdida debe consumirnos por un lado, y por otro, debe servir para que nuestro hombre interior sea renovado. Debemos ser lavados mediante nuestros sufrimientos. Ser lavados equivale a ser renovados, y ser renovados equivale a ser transformados.

El hecho de sufrir por causa de nuestro compañero de cuarto debe consumir nuestro ser exterior a fin de que nuestro hombre interior sea renovado. Quizá usted sea muy orgulloso, así que Dios lo pone con un compañero que no le cae bien. Cada día este compañero de cuarto es un instrumento que lo consume. Dios puso con una persona así para que usted sea renovado. Dios también nos da cierta esposa para consumirnos a fin de que nuestro hombre interior sea renovado. Si un hermano está siendo renovado, no importa cómo se comporte su esposa, él no se quejará. En esto consiste el verdadero crecimiento en vida. (*Ibíd.*, págs. 126-129)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 13; *What is Regeneration?* [¿Qué es la regeneración?]

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Ven conmigo desde el Líbano, oh novia mía; ven 4:8 conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva 5:17 creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

4:16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

En la tercera etapa de Cantar de Cantares, la que buscaba a Cristo prosigue y vence la vieja creación viviendo en la ascensión de Cristo en resurrección después de que la cruz resuelve el problema de su yo. Las cosas materiales son parte de la vieja creación. Al cristiano que vive en la vieja creación, todavía le interesan las cosas materiales, como por ejemplo tener una casa grande, un coche bonito y buena ropa. Si anhelamos las cosas materiales del mundo, aún vivimos en la vieja creación. Al viejo hombre le interesan las cosas materiales, pero nosotros debemos vivir en ascensión como la nueva creación de Dios en resurrección. Cuando la amada de Cristo vive en ascensión, el problema de su yo queda resuelto al recibir ella el llamado del Señor a vivir no sólo en la ascensión, sino también detrás del velo. Vivir detrás del velo significa resolver el problema de todo lo que no sea Dios. Detrás del velo sólo se encuentra el Dios Triuno. (*Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, pág. 108)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 5:17 Pablo habla de la nueva creación ... Estar en Cristo equivale a ser uno con Él en vida y naturaleza; esto proviene de Dios mediante nuestra fe en Cristo (1 Co. 1:30; Gá. 3:26-28).

La vieja creación no tiene la vida ni la naturaleza divinas, pero la nueva creación, constituida de los creyentes —quienes renacieron de Dios—, sí las tiene (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4). Por tanto, los creyentes son una nueva creación (Gá. 6:15), no

según la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina.

Cuando primeramente fui salvo, me fue fácil declarar que yo era una nueva creación: todo fue hecho nuevo. Pero después de haber sido cristiano por muchos años, parece que hay más y más cosas que aún siguen siendo viejas. Para llegar a ser nuevos, nuestro hombre exterior necesita ser quebrantado y el hombre interior, renovado.

Mientras que nuestro hombre exterior está siendo consumido, nuestro hombre interior está siendo renovado, al ser nutrido con el suministro fresco de la vida de resurrección. Mientras que nuestro hombre exterior está siendo consumido por la obra aniquiladora de la muerte, nuestro hombre interior, es decir, nuestro espíritu regenerado —junto con las partes interiores de nuestro ser (Jer. 31:33; He. 8:10; Ro. 7:22, 25)— está siendo renovado metabólicamente, día tras día, con el suministro de la vida de resurrección. De hecho, la renovación del hombre interior también es parte de la impartición divina.

No es tarea fácil que el Señor desgaste nuestro hombre exterior. Para lograrlo, Él permite que pasemos por muchas clases de sufrimientos. Debido a que encarcelamos al Señor, Él tiene que quebrantarnos y renovarnos.

A veces nos puede molestar el hecho de que cuanto más amamos al Señor, cuanto más crecemos en Él y cuanto más espirituales somos, más problemas tenemos. Por ejemplo, es posible que cuanto más ore un hermano joven, más le persiga su familia. La razón por la que sufrimos más a medida que crecemos en el Señor, se debe a que necesitamos ser quebrantados, necesitamos experimentar el desgaste del hombre exterior, a fin de que Cristo ya no esté encarcelado dentro de nosotros. Además, necesitamos que el hombre interior sea renovado. Esta renovación es otra etapa de la impartición divina. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity* [La impartición divina de la Trinidad divina], págs. 380, 379)

Lectura adicional: Ibid., cap. 40; *Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____
